

Parentesco, identidad, acción colectiva y usos del pasado: notas exploratorias en torno al caso h.i.j.o.s.

Alicia Comas.

Cita:

Alicia Comas (2004). *Parentesco, identidad, acción colectiva y usos del pasado: notas exploratorias en torno al caso h.i.j.o.s.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/271>

PARENTESCO, IDENTIDAD, ACCIÓN COLECTIVA Y USOS DEL PASADO:
NOTAS EXPLORATORIAS EN TORNO AL CASO H.I.J.O.S.

Alicia Comas

Tesista de la Lic. en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

aliciacomas@datafull.com

Resumen

La agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) se inscribe en una tradición de organismos de derechos humanos en los que aparece la apelación al parentesco como principio identitario. En sus inicios el vínculo de parentesco funciona en esta agrupación como condición de pertenencia, no obstante, cuatro años atrás comienza un proceso que culmina con la “población abierta”, ampliándose los “cuatro orígenes” iniciales -hijos de desaparecidos, hijos de asesinados, hijos de secuestrados/ torturados e hijos de exiliados-, permitiendo el ingreso a la agrupación a “todo el que se sienta hijo de la generación desaparecida” e inaugurando las “cenas de recepción” como mecanismo de incorporación de nuevos miembros. En este trabajo recupero las primeras notas surgidas de un trabajo de campo de carácter exploratorio en el marco de las “cenas de recepción”, apuntando a la construcción del problema de investigación de mi tesis de licenciatura. Si bien con la “población abierta” el vínculo de parentesco deja de ser condición de pertenencia, considero que el parentesco aparece redefinido, volviendo a colocarse los lazos primordiales como base de una acción política común. Me interesa analizar el modo particular en que se plantean las relaciones entre parentesco, identidad, acción colectiva y usos del pasado en esta agrupación, indagando si esta nueva categoría de personas

habilitada a ingresar a la agrupación a partir de la “población abierta” no es tanto aceptada en su otredad -como no afectado directo- sino mas bien a partir de la posibilidad de una suerte de conversión.

El presente trabajo se propone dar cuenta de los primeros avances exploratorios de una investigación en el campo de la formas acción colectiva contra la violencia de estado, eligiendo para el análisis el caso de la regional Capital de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). A partir de este caso analizaré la manera en que se plantean las relaciones entre parentesco, acción colectiva, identidad y usos del pasado, confluyendo en una forma específica de hacer política. El objetivo de la exploración aquí presentada es dar cuenta del estadio inicial de la investigación, apuntando a la construcción del problema de investigación de la tesis de licenciatura.

Entre la comunidad de trabajos existente sobre los organismos de afectados directos encontramos los trabajos de Ludmila da Silva Catela y Virginia Vecchioli, quienes entienden que en tiempos de dictadura militar comenzaron a conformarse nuevas organizaciones centradas en vínculos primordiales¹ -Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas (1976), Madres de Plaza de

¹ Según Geertz, los vínculos primordiales son aquellos que provienen de los hechos asumidos como dados en la existencia social “la contigüidad inmediata y las conexiones de parentesco principalmente, pero además los hechos dados que suponen el haber nacido en una particular comunidad religiosa, el hablar determinada lengua [...] estas igualdades de sangre, habla, costumbres, etc. se experimentan como vínculos inefables, vigorosos y obligatorios en sí mismos”. Así, asignándole una importancia absoluta e inexplicable al vínculo mismo, los vínculos parecen deberse más a un sentido de afinidad natural que a la interacción social, adquiriendo tales adhesiones un carácter inherentemente obligatorio (Geertz, 1997 : 222)

Mayo (abril de 1977), Abuelas de Plaza de Mayo (octubre de 1977). La última de estas autoras se pregunta sobre el por qué de la apelación a la metáfora familiar, por qué esta apelación resulta eficaz y cuáles son las condiciones que posibilitan su persistencia (Vecchioli, sin fecha : 4). En relación al caso aquí presentado, si bien H.I.J.O.S. surge en otro contexto -durante un período democrático- se inscribe en esta tradición de organismos donde aparece una apelación al parentesco y la familia como principios identitarios. Pero esta apelación no puede ser explicada meramente como una tradición o herencia, por lo cual considero que las preguntas que se han realizado en torno al resto de los organismos de familiares deben ser nuevamente formuladas.

Si bien H.I.J.O.S. surge en 1995 como una agrupación de afectados directos en la que el vínculo de parentesco funciona como condición de pertenencia, participando exclusivamente quienes encuadran en los llamados *“cuatro orígenes”*² (hijos de desaparecidos, asesinados, secuestrados/ torturados y exiliados) cuatro años se comienza a elaborar la llamada *“población abierta”* que permite el ingreso a la agrupación a *“todo el que se sienta hijo de la generación desaparecida”*. Ante esta nueva modalidad se reformula el mecanismo de ingreso a la agrupación, inaugurando las *“Cenas de Recepción”* como modalidad de incorporación de nuevos miembros. Es justamente a partir de las notas surgidas del trabajo de campo de carácter exploratorio centrado en estas cenas las que se recuperan en el presente trabajo.

² No obstante, existían espacios llamados abiertos, como ser el Frente de apoyo o la Mesa de escrache abierta, pero sus participantes estaban excluidos de la participación en ciertos espacios de toma de decisiones, como ser la Asamblea.

PRIVATIZACIÓN DE LO POLÍTICO, POLITIZACIÓN DE LO PRIVADO

Hay dos preguntas interrelacionadas que orientan las notas aquí desarrolladas “¿cómo es que el pasado ha conducido al presente?” y “¿cómo es que el presente crea el pasado?”³. El análisis de Judith Filc sobre la reconfiguración de las categorías de lo privado y lo público a partir del discurso de la dictadura (Filc, 1997) permite un acercamiento a la primera de ellas. Esta autora considera que la última dictadura argentina opera un desdibujamiento de la frontera estricta entre los espacios privados y públicos. Por un lado, sostiene, aparece una politización de lo privado -sustentada en la metáfora de guerra total y de nación enferma- donde las prácticas del espacio privado son consideradas como políticas, como acciones contra el estado, justificando así el control y la intervención estatal al interior de la esfera doméstica. Por otro y paralelamente se opera una privatización de lo político, una despolitización de los actos de estado, ocultándolos de la mirada pública. A partir de la metáfora de la nación como familia se crea la ilusión de una sociedad despolitizada, permitiendo la naturalización del orden social y de las relaciones políticas. Asimismo, dentro de este movimiento de privatización de lo político, las prácticas de oposición se trasladan al espacio privado buscando estrategias de invisibilidad.

La centralidad de la familia, sostiene Filc, aparece tanto en la retórica oficial como en la de la oposición, deviniendo en herramienta discursiva no solo para legitimar sino para deslegitimar al estado autoritario, extendiéndose así lo político al mundo de las relaciones primordiales. En los movimientos de familiares que aparecen durante la dictadura surge un nuevo sentido de familia: los que comparten un

³ Estas preguntas que fueron formuladas en la vigésimo séptima Conferencia Anual de la Asociación de Antropólogos Sociales de Gran Bretaña y el Commonwealth (ASA) en 1987

objetivo político, donde la filiación familiar ya no se determina por el lazo biológico sino por ser víctimas de la represión.

Si bien H.I.J.O.S. surge en la democracia, considero que el análisis de Filc - aunque centrado en la dictadura- ofrece un marco para comprender algunas marcas fundantes de la agrupación. No obstante, encuentro algunos puntos de disidencia con lo planteado por la autora. Avanzando en su análisis sostiene que con la aparición de la democracia ocurre una transformación de la lucha de los familiares, pasando del campo de lo político al de la cultura, centrándose su trabajo en torno a la memoria (Filc, 211 : 1997). Si bien la memoria es una categoría que aparece reiteradamente en los estudios sobre estas temáticas me pregunto si realmente esta categoría puede dar cuenta de manera global del trabajo llevado adelante por los organismos de familiares y, aun de ser así, si el trabajo en torno a la memoria puede considerarse más cultural que político.

Por su parte, en relación a las categorías de público y privado, Hugo Vezzetti indaga el modo en que valores provenientes de lo privado -el lazo materno filial- cumplieron un papel decisivo en la resistencia pública de las Madres de Plaza de Mayo (Vezzetti, 2000). En 1998 este autor reflexiona acerca de por qué la acción pública en materia de derechos humanos focalizada en las consecuencias del terrorismo de estado queda casi exclusivamente en manos de los familiares de las víctimas -madres, abuelas e hijos-. Poniendo el foco en la superposición de las representaciones de los lazos de sangre sobre la lógica de una acción ética y política y en este protagonismo casi exclusivo de los afectados directos, propone reflexionar sobre lo que allí se revela de la sociedad en la que estos grupos nacieron y actúan (Vezzetti, 1998). El autor sostiene que en un primer momento

(Briones, 1994:100).

se da una privatización de la esfera pública -quedando esta ocupada por reclamos fundados en la sangre- al mismo tiempo que una politización de la esfera de los vínculos primarios. Considera que la debilidad de estos movimientos reside en la misma fuerza sostenida en la evidencia inmediata del valor “natural” del bien afectado, es decir, “Ese protagonismo entre exclusivo y excluyente, de una acción que encuentra su legitimidad en la condición familiar afectada, se revela como un límite en un horizonte común para la elaboración intelectual, moral y política de ese pasado” (Vezzetti, 1998: 4).

En el caso de H.I.J.O.S. se inserta en este juego de privatización de lo político y politización de lo privado, surgiendo como una agrupación de afectados directos en la que el vínculo de parentesco funciona como condición de pertenencia y donde el lazo al interior del colectivo se sostiene en las experiencias personales compartidas respecto del terrorismo de estado. Sin embargo, con la “*población abierta*” pareciera que este juego se abre, se amplían los “*cuatro orígenes*” iniciales (hijos de desaparecidos, hijos de asesinados, hijos de secuestrados/ torturados e hijos de exiliados), permitiendo el ingreso a la agrupación a “*todo el que se sienta hijo de la generación desaparecida*”.

Veamos los relatos acerca de “*cómo es que en H.I.J.O.S. se llegó a tener la población abierta*” desplegados en el marco de las “*Cenas de recepción*”. Una “*repcionante*”⁴ comienza aclarando que este proceso se dio en las distintas regionales de diferente manera, en Córdoba, por ejemplo, como H.I.J.O.S. nació a partir del taller literario Julio Cortázar en el que participaban hijos y no hijos de desaparecidos, desde un comienzo la regional tuvo “*población abierta*”. En cambio,

⁴ Término nativo para referirse a los miembros de H.I.J.O.S. que reciben a los invitados (o iniciados), incluyendo a los que ofician de coordinadores (o instructores).

en el caso de La Plata solo se admitían hijos de desaparecidos o asesinados. Si bien en la regional Capital se trabajó en un comienzo con los *“cuatro orígenes”*, Desde H.I.J.O.S. se relata que en 1999, cuando la agrupación demandaba a la sociedad que se hiciera cargo también de los reclamos de justicia, porque los crímenes *“no se los habían hecho solo a los afectados directos sino a toda la sociedad”*, pensaron que no era coherente realizar esa demanda desde una *“agrupación cerrada”* entendiendo que el cerrar la agrupación convertía a la sociedad en espectadora, impidiéndole involucrarse como protagonista. Consideraron así que si bien en un momento fue necesario *“atrincherarse”* luego apareció la necesidad de abrirse, apostando de ese modo a que sus reclamos fueran más masivos. Cuentan que en su momento hubo quienes temían se perdiera la identidad de la agrupación, por lo cual fueron necesarias muchas charlas y encuentros especiales para discutir el tema. Así, la apertura fue un largo proceso que comenzó con una serie de debates en 1999 y culminó en el año 2000 sumándose un *“quinto origen”*: la *“población abierta”*.

En una charla informal un ex miembro de H.I.J.O.S. comenta que esta apertura no solo era legítima en relación con la sociedad en general sino con lo que sucedía al interior de la agrupación, ya que en la etapa previa a la *“población abierta”* se daban situaciones que él considera injustas, había gente en H.I.J.O.S. que no era hija de desaparecido -que estaba en el *“frente de apoyo”*- y que quizás trabajaba más que algunos H.I.J.O.S., sin embargo, llegado el momento de ir al Encuentro Nacional, no había lugar para ellos: *“no, vos no tenés la suerte de tener tus padres desaparecidos”*.

De este modo, a partir de la apertura de la población el vínculo de parentesco y la experiencia personal respecto a la violencia de estado dejan de ser condiciones

de pertenencia a la agrupación, pasando a ser otros los requisitos explicitados. Hay una condición para el ingreso que se mantiene de la etapa anterior, el acordar con los *“puntos básicos”* de la agrupación, pero paralelamente aparece un corte que se define por edad o generación⁵: *“ser congéneres, ser de nuestra generación, tiene que poder decir ‘nuestros padres’”*.

Relatan que probaron con gente que era mayor -aunque no se explicita cual es la edad tope- pero no resultó y que tampoco funciona con los que son muy jóvenes - 14 años, por ejemplo-, *“para ellos hay otros espacios de participación, como los centros de estudiantes”*, *“tienen que saber viajar solos”* bromea una integrante, *“aparte para nosotros es mucha responsabilidad, tiene que tener 18 años o estar por cumplirlos”*.

Si en la etapa de los *“cuatro orígenes”* la pertenencia a la agrupación estaba circunscripta a un lazo consanguíneo, con la *“población abierta”* al desaparecer este requisito pasa a primer plano la pertenencia generacional. Podemos pensar que lo generacional facilita la proximidad y coayuda a la construcción de una identidad ofreciendo un universo simbólico común. Algunos ejemplos de este universo compartido son las fiestas de H.I.J.O.S como modalidad de recaudación fondos, los cantos de tipo *“ahí vienen los H.I.J.O.S., qué locos que están...”* o la costumbre de hacer “pogo” en las manifestaciones.

Repasando el material de campo son varias las características que la agrupación comparte con los grupos de edad de los nuer descritos por Evans-Pritchard. Este autor sostiene que las relaciones entre los grupos de edad se definen en el

⁵ En etapas posteriores de este trabajo proponemos indagar -en relación a este corte generacional- si las diferencias que aparecen con Madres de Plaza de Mayo o Abuelas de Plaza de Mayo -donde participa gente de distintas generaciones que no se piensan como “madres” o “abuelas”- nos dice algo significativo respecto del funcionamiento de estas agrupaciones.

lenguaje de las relaciones familiares: los miembros del grupo de edad del padre de un hombre son sus “padres” de igual forma que todos los hombres del grupo de edad de un hombre son sus “hermanos” (Evans-Pritchard, 1987: 276). Por nuestra parte vemos que desde H.I.J.O.S. se refieren indistintamente a los padres desaparecidos de algunos de sus miembros como *“la generación desaparecida”*, *“la generación de militantes de los ‘70”* *“nuestros padres”*, *“nuestros viejos”* lo que podría estar dando cuenta de que este grupo de antecesores es conceptualizado asimismo como un grupo de edad. En tanto los miembros del grupo de edad conformado por H.I.J.O.S. se piensan como hermanos, asumiéndose metafóricamente y colectivamente como hijos de esa generación podemos pensar en un proceso de socialización de la filiación⁶. A su vez, este vínculo construido con la generación de desaparecidos puede relacionarse con lo apuntado por Evans-Pritchard: “la camaradería entre los compañeros de un grupo de edad se debe al reconocimiento de una unión mística entre ellos, que une sus fortunas y deriva de una vinculación casi física, análoga a la del parentesco auténtico” (Evans-Pritchard, 1987: 276).

Este autor además sostiene que la expresión de las relaciones entre los grupos de edad en términos del parentesco le otorga un contenido emocional a estos vínculos. Si bien tenemos en cuenta las particularidades del caso trabajado por construirse el colectivo a partir de experiencias personales compartidas referidas al terrorismo de estado, no podemos dejar de señalar que este contenido emocional aparece latente en todas las instancias de observación de campo realizadas -el contacto corporal y las lágrimas entre otras expresiones adquieren una relevancia que merece ser analizada-.

⁶ Esto puede pensarse en relación a la socialización de la maternidad que aparece en la

Cabe observar que en la puesta en práctica de estos criterios de pertenencia aparecen nuevos elementos en tensión. Se da el caso de una hija de un hijo de desaparecido a la que no se le permite participar de la agrupación a pesar de que su edad -similar a la de otros integrantes- se lo posibilita⁷. Su lazo con la generación de desaparecidos en términos personales no va de la generación de padres a hijos sino con una generación intermedia, ella es, podríamos decir, “nieta de esta historia” y no hija, lo cual para H.I.J.O.S. la coloca en otro lugar, impidiéndole conformar la identidad que se considera necesaria para participar en la agrupación. Si bien este caso requiere de un mayor análisis para comprender sus significaciones, en principio deja al descubierto que no solo el lazo imaginario con la generación de desaparecidos debe ser de padre a hijo, sino que este lazo imaginario debe estar en concordancia con posibles lazos “reales”.

Ante la apertura de la población aparece como necesario volver a reformular las preguntas planteadas por Vezzetti: ¿qué papel cumplen en esta nueva etapa los valores que provienen de la esfera de lo privado? ¿el parentesco continúa funcionando como condición de enunciación? Si bien decimos que a partir de la “*población abierta*” el vínculo de parentesco y experiencia personal respecto a la violencia de estado dejan de ser condiciones de pertenencia -pasando a ser la edad y la adopción de los “puntos básicos” los requisitos explicitados- también podría pensarse que en realidad el parentesco y la experiencia continúan operando solo que pasan a definirse de otro modo.

De este modo, en una primer mirada del “*quinto origen*” aparece una apertura expresada en la ruptura con la exclusividad de los familiares de las víctimas. No

agrupación Madres de Plaza de Mayo.

⁷ Quizá en etapas posteriores de este trabajo esto pueda pensarse como observancias y

obstante, a medida que el trabajo de campo avanza surgen nuevos matices, apareciendo algunos indicios en las expresiones en torno a la *“población abierta”* que vuelven a poner el foco en los lazos primordiales.

Romina aclara que la *“población abierta”* no significa que cualquiera puede ser de H.I.J.O.S. sino que -además de acordar con los puntos básicos de la agrupación- los postulantes *“tienen que ser congéneres, ser de nuestra generación, tienen que poder decir ‘nuestros padres’”*. Esteban, otro integrante explica *“una frase que tenemos y que ya está un poco trillada de tanto repetirla es que ‘somos todos hijos de la misma historia’ somos hijos de una generación desaparecida, esa es la idea de la población abierta”*.

Refiriéndose también a la *“población abierta”*, Salvador -un integrante de H.I.J.O.S. que no es hijo de desaparecidos/ asesinados/secuestrados/ torturados /exiliados, es decir, que no es afectado directo- comenta no haber tenido dificultades para entrar a la agrupación porque *“siempre me sentí hijo de esa generación”*. En clave de chiste Romina se refiere a los no hijos de desaparecidos que hay en la agrupación como *“los hijos que adoptamos”*.

En estas expresiones -*“todo el que se sienta hijo de esa generación”*, *“tiene que poder decir ‘nuestros padres’”*, *“somos todos hijos de una generación desaparecida”*, *“siempre me sentí hijo de esa generación”*- aparecen nuevamente en primer plano los lazos primordiales, los vínculos de parentesco. Entonces, si bien pareciera que a partir de la *“población abierta”* el parentesco pierde protagonismo, en realidad pone al descubierto mecanismos de funcionamiento,

cobrando el parentesco nuevas dimensiones. El parentesco, ahora quizás redefinido, vuelve a presentarse como la base de una acción política común.

Un punto central para el análisis es el hecho de que la nueva categoría de personas que se encuentra habilitada a ingresar a partir de la *“población abierta”* - quien no comparte un vínculo de sangre con un desaparecido/ asesinado/ secuestrado/ torturado /exiliado- en realidad no es aceptada en la diferencia, en su otredad -como no afectado directo- sino a partir de la posibilidad de una suerte de *“conversión”* en un igual, en hijo de desaparecido, hijo de esa generación desaparecida⁸. La expresión *“tiene que poder decir ‘nuestros padres’”* da cuenta de que la pertenencia también estaría requiriendo una adscripción basada en el parentesco, pensado en términos distintos a los tradicionales.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN LINAJE

Filc sostiene que durante la última dictadura se desarrolló entre los movimientos de familiares un nuevo modelo de familia basado en la vivencia de lucha común y en una experiencia compartida que no podía ser transmitida a los que no la habían vivido. Presenta a los movimientos de familiares como nuevas *“familias”* compuestas por quienes comparten un objetivo político, donde la filiación familiar se determina no ya por el lazo de consanguinidad sino por ser víctimas de la represión (Filc, 1997: 27/66).

Por mi parte, en el caso de H.I.J.O.S. sugiero pensar a la agrupación no ya como una familia sino como un linaje. Para comprender las implicancias de pensar

⁸ Es sugerente que la filiación construida se centre en la figura del desaparecido y no en la del asesinado/ secuestrado/ torturado /exiliado.

metafóricamente a la agrupación como un “linaje”, veamos cómo se concibe el linaje desde la antropología en palabras de Godelier:

“Todos los modos de descendencia permiten, pues, *hacer una selección* entre todos los individuos que en una sociedad se encuentren emparentados de una manera u otra, próxima o lejana. Y reagrupar aquellos que se reconocen ligados entre sí por el tipo de relaciones de parentesco que el sistema privilegia. Pero tales reagrupamientos de individuos pueden realizarse de dos maneras: una centrada sobre un individuo, un Ego cualquiera que reagrupa a su alrededor una parte de sus parientes, su parentela, la otra centrada en relación a todo individuo vivo y tomando su punto de apoyo, su referencia en uno (o una) o varios individuos muertos pertenecientes a un cierto número de generaciones anteriores y consideradas real o ficticiamente como los ancestros de un cierto número de individuos vivientes. Este descentramiento en relación al presente, a los vivos, abre la posibilidad -sin que eso sea una consecuencia automática- de que se formen grupos de individuos emparentados que se sienten solidarios, porque se saben compartiendo, por sus relaciones -que son las privilegiadas por el modo de descendencia- una misma identidad surgida de los mismos ancestros. Estos grupos bautizados por los antropólogos linaje clan, etc. exceden por principio ‘la familia’ inclusive las familias llamadas ‘extensas’.

Se componen de todos los individuos muertos, vivientes o por nacer que han estado, están o estarán ligados a los ancestros de referencia según los principios del modo de descendencia” (Godelier, 1993: 104)

Siguiendo estas consideraciones de Godelier proponemos pensar que H.I.J.O.S. despliega una estrategia de construcción que podemos llamar de un linaje, en la

que se realiza un reagrupamiento tomando como punto de referencia en este caso a la generación de desaparecidos (y no ya puntualmente a sus padres desaparecidos/ exiliados, etc.) considerados como sus ancestros míticos de referencia. Así, el nuevo emparentamiento creado sobre un descentramiento en relación al presente establece una particular solidaridad, fruto de compartir una identidad que deviene justamente de estos ancestros.

Si en un comienzo la legitimidad estuvo dada por los lazos de sangre, es decir, la legitimidad en la arena pública se daba a través de elementos de la esfera privada, creemos que la apertura de la población obliga a una reconfiguración de las relaciones entre estos términos. ¿Hasta qué punto sigue operando este modo de legitimación? ¿qué otros modos surgen en esta nueva etapa? Cabe preguntarse ¿cuál es ahora el punto de partida de la acción colectiva? Si en un comienzo los vínculos primarios legitimaron su intervención pública ¿qué es lo que la legitima ahora? ¿cómo se construye la legitimidad en esta nueva etapa? Los lazos primordiales que fundaron esta acción colectiva ¿continúan imprimiendo a la acción colectiva un tono particular? ¿cuál es ese tono?

Un modo de abordar estos interrogantes es pasar a analizar las estrategias de H.I.J.O.S. que podemos llamar de construcción de la historia, construcción de un linaje, o invención de una tradición.

Para poder analizar las significaciones de este entramado de parentesco y política (acción colectiva) proponemos poner en contexto a estas organizaciones (específicamente H.I.J.O.S.), apuntando a comprender sus formas específicas de hacer política sin desatender a sus posiciones estructurales. Aparece como necesario indagar las relaciones entre la organización que interviene en este

campo particular (en nuestro caso, H.I.J.O.S.), su posición estructural y el modo en que construye el vacío de la generación de desaparecidos.

Tomando la “gran familia”⁹ que conforman los organismos de afectados directos – Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S., Hermanos, etc.- y apuntando a comprender sus posiciones estructurales esbozo un esquema genealógico en el que la posición estructural tanto de Madres como de H.I.J.O.S. se construye en relación a un Ego que son los desaparecidos -una en función de los hijos desaparecidos y la otra en función de los padres desaparecidos-. Este “árbol genealógico” da cuenta una serie de lugares estructurales donde Madres aparece como la generación inmediatamente ascendente respecto de Ego mientras que H.I.J.O.S. como la generación inmediatamente descendente . En el caso de Abuelas si bien sus integrantes son de la misma generación que las de Madres -siendo asimismo madres de los desaparecidos (adultos)- su lugar estructural se define en función de un otro Ego, sus nietos desaparecidos (los “niños desaparecidos”), los hijos de sus hijos.

Entendemos que tanto las posiciones estructurales en este mapa genealógico, como los egos elegidos para su definición nos pueden ayudar a comprender los distintos modos en que se construye el vacío que deja la generación de desaparecidos. En el caso de H.I.J.O.S., por su posición estructural, parece cobrar especial importancia el contenido de la descendencia, la transmisión, la herencia dejada por estos padres desaparecidos, herencia que se presenta bajo distintas formas, como herencia biológica y como herencia cultural -que podemos llamar legado-. No obstante, hay un punto que nos llama la atención ya que esta

⁹ Si pensamos a H.I.J.O.S. en términos de linajes, entonces podríamos, consecuentemente pensar a la “gran familia” de organismos de afectados directos como un clan en sentido antropológico.

herencia cultural se revela en reiteradas ocasiones bajo un velo mágico, naturalizador, apareciendo tensiones entre una noción “biológica/natural” y otra “cultural” de la herencia.

LA INVENCION DE UNA TRADICION

Dar cuenta de la estrategia de construcción de una historia llevada a cabo por H.I.J.O.S. implica poder ver los modos en que se van acercando al pasado, qué lectura hacen de éste y cuál es la herencia recibida o elegida. En estrecha relación con esta invención de una tradición y con la conceptualización de la “*población abierta*” aparece como central para el análisis la consigna “*somos todos hijos de la misma historia*”.

Para abordar este análisis y para poder empezar a responder “¿cómo es que el presente crea el pasado?” retomo algunos planteos de las perspectivas centradas en los “usos del pasado” y los procesos de “invención de la tradición” las cuales abordan el estudio del pasado en tanto construcción social, siempre (re)creada desde un presente local y posicionado (Briones, 1994: 99).

Hobsbawm -uno de los precursores de esta línea- distingue tres tipos superpuestos de tradiciones inventadas desde que la revolución industrial tuvo lugar “a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, status o relaciones de autoridad, y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento.” (Hobsbawm, 1983:16). En el

caso aquí analizado, podríamos pensar que la estrategia de “invención de una tradición” en H.I.J.O.S estaría combinando las tres características, estableciendo membresía, legitimando el hacer de la agrupación, a la vez que promoviendo un sistema de valores.

Siguiendo algunas consideraciones marcadas por Claudia Briones respecto a estas perspectivas, retomo el planteo de Landsman y Ciborski para quienes “la construcción y representación de cualquier historia es un proceso inmerso en relaciones sociales cuyo tenor afecta la forma, el contenido de las representaciones y las estrategias de argumentación empleadas por quienes participan de la disputa” (Briones, 1994:109). En relación a este punto parece importante preguntarnos cuáles serían las relaciones sociales relevantes para en análisis aquí propuesto. Creemos pueden ser tanto las relaciones de parentesco que los definen como hijos de desaparecidos, las relaciones “imaginarias” de parentesco que los definen como hijos colectivos de una generación desaparecida o las relaciones que devienen del lugar estructural que ocupan los hijos en el árbol genealógico que conforman los organismos de afectados directos.

Coincidimos con Briones que en términos de “construcción del pasado desde el presente” es necesario enfatizar que “los sujetos interpretan su propia historia, pero no lo hacen simplemente como a ellos les place, pues la interpretan bajo circunstancias que ellos no han elegido. En otras palabras, las interpretaciones históricas se manejan dentro de lo que, parafraseando a Chambers, definiría como ‘un margen para la invención’ o ‘márgenes para la interpretación’ (...) La narrativización del ‘sentido de devenir’ puede cambiar parcialmente significados atribuidos al pasado, pero no puede modificar lo que pasó” (Briones, 1994:111) a lo que podemos agregar la experiencia de lo que pasó. El hecho de que no todos

los grupos se ven enfrentados a las mismas experiencias no parece ser un tema menor en el caso de H.I.J.O.S. Entendemos entonces que la “construcción del pasado desde el presente” no se relaciona con la veracidad o no de la historia, sino con prácticas de producción de sentido con consecuencias políticas. Es preciso entonces tener presente que hay un margen de interpretabilidad, que no todo puede ser inventado. Asimismo, queda claro que la pregunta “¿cómo es que el presente crea el pasado?” debe acompañarse de su contracara “¿cómo el pasado ha conducido al presente?”.

Retomando nuestro análisis considero que la consigna “*somos todos hijos de la misma historia*” se presenta como una metáfora, un texto clave a descifrar. Si bien a partir de esta consigna H.I.J.O.S. explica el sentido de la “*población abierta*”, “negarnos” a aceptar esta explicación permite realizar una desnaturalización, develar un otro sentido. Esta expresión establece una similitud, similitud que, como bien apunta Mary Douglas no es una cualidad inherente de las cosas, sino que es relativa, variable en tanto depende de la cultura (Douglas, 1996). La invocación de una similitud, además, deja de lado, o hace pasar a segundo plano las diferencias. Continuando en el análisis del funcionamiento de las operaciones metafóricas la autora sostiene que la metáfora establecida entre los dos objetos no da cuenta de una similitud sino que más bien establece la similitud, la constituye, y justamente por esto considero que abre un espacio a la indagación y la interpretación.

Volviendo a la consigna “*somos todos hijos de la misma historia*” utilizada para explicar la PA, vemos que por un lado ofrece la imagen de la historia como progenitora, y por otro presenta una adscripción dada por nacimiento. Al mismo tiempo, en algunas situaciones la expresión es explicada de la siguiente manera:

“somos todos hijos de una generación desaparecida”, donde la historia se recorta y aparece como la historia de la desaparición de una generación, o la historia del terrorismo de estado. Aquí entonces se estaría estableciendo una analogía entre la historia y la desaparición de una generación, del terrorismo de estado, de la dictadura. Me pregunto entonces, ¿de *quién* somos todos hijos? ¿de una generación desaparecida? ¿de una generación de luchadores? ¿de la dictadura? Refiriéndose a la *“población abierta”*, un integrante de H.I.J.O.S. -que no es hijo de desaparecidos- comenta *“no tuve problema para entrar a la agrupación porque siempre me sentí hijo de esa generación”*. Sería interesante pensar que significa *sentirse hijo* y cuál es el contenido de esa generación, abriendo la indagación sobre el proceso de construcción de identidad.

Asimismo interesa indagar en la herencia de esta filiación¹⁰, a partir de lo cual se van estableciendo diversas transacciones de continuidad y ruptura con el pasado. En este punto es interesante tener en cuenta el aporte de Ganguly quien sostiene que *“la subjetividad es más que mera proposición reactiva, se forma no sólo en relación a circunstancias presentes, sino también con respecto a sistemas de significación heredados del pasado, sistemas que afectan el proceso interpretativo porque están encarnados en experiencias sociales”* (Briones, 1994:109). En los *“puntos básicos”* de H.I.J.O.S encontramos algunas continuidades con el pasado: *“Reivindicamos la lucha de nuestros padres y sus compañeros por un país justo y solidario”*, continuidad que se vuelve a establecer cada vez que se pone en acto la relevancia dada desde la agrupación a las identidades políticas de los desaparecidos. Un ejemplo de esta puesta en acto aparece cuando -en el

¹⁰ Para un posterior análisis propongo cruzar estas preguntas con las realizadas por Julieta Camels sobre la relación entre la filiación y la herencia de la generación nacida durante la Dictadura Militar respecto de la dictadura y la militancia en su trabajo *“Aparecidos”*, publicado en

marco de las “*Cenas de recepción*”- quienes son hijos de desaparecidos aclaran al presentarse cuál fue el espacio de militancia de sus padres¹¹. Por otro lado, la postura de H.I.J.O.S. respecto de las metodologías de las organizaciones armadas aparece como un punto de quiebre con el pasado, es más, el hecho de tomar o no este elemento como parte de la herencia se puso particularmente de manifiesto al funcionar como disparador de la separación de H.I.J.O.S. e HIJOS “sin puntitos”.

Ante la pregunta ¿quiénes son *todos* los que son hijos de la misma historia? la delimitación de la admisión en la agrupación parece dar la clave para descifrarla: la relación de parentesco de los hijos con sus padres desaparecidos es extendida metafóricamente a todos los pertenecientes a su generación, a todas las personas nacidas durante la dictadura -en realidad actualmente se extiende tres años más, ya que la edad mínima para participar en H.I.J.O.S. es de 18 años, o sea, personas nacidas antes de 1986-.

Mary Douglas sostiene que “la similitud depende del uso, de una práctica, de una teoría por pequeña que sea, o una hipótesis, aunque sea implícita, que identifica las propiedades comunes que se mantienen para constituir la similitud” (Douglas, 1996:138). Propone analizar esta teoría foránea en uso, o sea, ver qué teoría sustenta esta metáfora, sosteniendo simultáneamente las percepciones de similitud. Para poder enfocar en este punto proponemos volver al caso antes citado de la nieta de desaparecidos a la que no se le permite ingresar a la agrupación, ya que su análisis permite ver el uso que los actores le dan a la teoría que sustenta la similitud. Allí se revela que de haber sido un vínculo

la *Revista Acontecimiento* número 21 (2001).

¹¹ Esta práctica puede relacionarse con el veceo de los nombres de lanza entre los nuer (E vans -

metafórico con la generación de desaparecidos, esta joven podría haber participado en H.I.J.O.S. en virtud de su edad, sin embargo, siendo hija de un hijo de desaparecido, su filiación “real” primó por sobre la construida, impidiéndole el ingreso a la agrupación. Lo que aparece en tensión acá es por un lado la definición a partir de la edad o de la pertenencia a una generación, pero sobre todo entre las relaciones de parentesco entendidas como “reales” y las construidas.

Por último, queda pendiente avanzar en la investigación no sólo en las líneas de análisis aquí propuestas sino también en otra serie de puntos que nos parecen relevantes. Por un lado poder identificar rupturas y continuidades en estos usos del pasado a partir de la implementación de la “*población abierta*” así como también pensar las relaciones entre los procesos de interpretación histórica y los procesos de construcción de identidad. Asimismo, queda pendiente un análisis de las “*Cenas de recepción*” como instancia iniciática o rito de pasaje, en el que se despliega un espacio liminal, y donde se propone inculcar los “valores tribales” para luego habilitar a los iniciados el ingreso a la agrupación.

Bibliografía

BRIONES, Claudia (1994): “‘Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos’: usos del pasado e invención de la tradición”, en *Runa*, volumen XXI. Buenos Aires.

CAMELS, Julieta (2001): “Aparecidos”, en *Revista Acontecimiento*, número 21. Buenos Aires.

da SILVA CATELA, Ludmila (2001): *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata, Ediciones Al Margen.

DOUGLAS, Mary (1996): *Estilos de pensar*. España, Gedisa.

EVANS-PRITCHARD, E. (1987): *Los Nuer*. España, Anagrama.

EVANS-PRITCHARD, E. (1998): "Parentesco y matrimonio entre los Nuer" [1951] *en Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Argentina, Eudeba.

FILC, Judith (1997): *Entre el parentesco y la política*. Buenos Aires, Biblos.

GEETZ, Clifford (1997): *La interpretación de las culturas* [1973]. Barcelona, Gedisa.

HOBBSBAWM, Eric (1983): "Introducción: La invención de la tradición". En *La invención de la tradición*. E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.). Barcelona, Crítica.

VECCHIOLI, Virginia (sin fecha): "*La nación como familia*" *Metáforas políticas y acción colectiva. Notas sobre el movimiento de Derechos Humanos en la Argentina*. Presentado en el seminario de Relaciones Interétnicas, PPGAS, Museo Nacional, UFRJ, Brasil.

VEZZETTI, Hugo (1998): "Activismos de la memoria: el 'escrache'", en *Revista Punto de Vista* Nro 62, diciembre. Buenos Aires.

VEZZETTI, Hugo (2000): "Representaciones de los campos de concentración en Argentina", en *Revista Punto de Vista* Nro 68, diciembre. Buenos Aires.